La senda de la vida

Por su servidor Russell George

Salmo 16:11

Muchos son los que andan en busca de consejo. La vida humana es cada vez más complicada. Decisiones que tomamos hoy tendrán su impacto sobre nuestro futuro. Si nos equivocamos de camino no es siempre fácil volver atrás y tomar otro. Muchos, en su ignorancia, toman caminos equivocados y pasan su vida pagando por su error. Proverbios 14:12 dice “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.”

Debemos aprovecharnos de la promesa de Dios. El está dispuesto a mostrarnos “la senda de la vida”. Quiero invitarle a meditar conmigo sobre la senda de la vida.

Primero debemos tomar en cuenta nuestro guía; es Jehová mismo. Él es el todo sabio y todo poderoso Dios. Hace poco mi esposa y yo hicimos un viaje en micro a Paraguay. Oramos por los choferes, pero confiamos en ellos, sabiendo que ellos conocen el camino. Si estamos dispuestos a confiar en los choferes de micros de larga distancia, ¿cuánto más debemos estar dispuestos a confiar en Dios?

Es una senda, no más. El diccionario dice que una “senda” significa un caminito estrecho. Tal vez alguien se pregunta, ¿por qué Dios no nos pone en un camino ancho y derecho? Creo que es porque él sabe que si fuese un camino ancho y derecho todo el mundo sería atraído a él. Desde que es un camino estrecho es para dos a la vez, no más. Es para nosotros y Dios. Es una senda torcida y, a veces para los que no conocen a Dios, parece que no lleva a ningún lado en particular. A veces hay charcos de barro que tenemos que cruzar. El Señor ha prometido “No te desamparé ni te dejaré.” Hebreos 13:5

También es una senda alumbrada. Salmo 119:105 dice “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”. Cuando Dios sacó a su pueblo de esclavitud en Egipto, él proveyó luz para ellos, pero a su vez, para el enemigo era tinieblas. (Éxodo 14:19-20) Dios todavía es luz para su pueblo, pero los demás no ven la luz.

Es una senda que indica cómo debemos vivir. Dios, a través de su Palabra, nos guía en saber lo que es recto y bueno. Así podemos evitar muchos de los peligros. Muchos son rebeldes y no hacen caso a lo que Dios pide.

En la presencia de Dios hay plenitud de gozo. Esto depende de la relación que tenemos con Dios. Si estamos en comunión con él, sí habrá plenitud de gozo. Si realmente amamos a alguien es un gozo pasar tiempo con él o ella. Si amamos a Dios, es un gozo estar en su presencia. La gente impía no entiende como alguien puede encontrar gozo en la presencia de Dios. Para ellos, es repugnante pensar en Dios, ni aun menos estar en su presencia. Ellos piensan únicamente en cumplir con las exigencias de su religión.

Los incrédulos piensan que la vida cristiana debe ser muy aburrida. Ellos no pueden imaginar que sería delicia en la presencia de Dios. Al contrario, el creyente disfruta de un sentido de bienestar al pasar tiempo con Dios. Para él, es dichoso estar en la iglesia adorando a Dios. El pasa tiempo a solas leyendo la Biblia y en oración.

El nivel de gozo que experimentamos al estar en la presencia de Dios indica algo sobre nuestra relación para con él. Si para ti no es dichoso estar en la presencia de Dios, tal vez es una indicación de que no eres salvo. Puede ser salvo por arrepentirse de sus pecados y pedir perdón de Dios y su salvación. Si no es eso, es que debe buscar a Dios y pedir que el gozo de su salvación sea restaurado. Salmo 51:12 dice, “Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente”.